



CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21

PREMIO INTERNACIONAL – 6ª EDICIÓN

**MILENA
DRAGIĆEVIĆ
ŠEŠIĆ**



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



CGLU
Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos



culture 21
Comisión de CGLU



CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21

PREMIO INTERNACIONAL - 6ª EDICIÓN



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



CGLU
Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos



culture 21
Comisión de CGLU



Cultura de la memoria y patrimonio de la violencia: nuevos cometidos para las políticas pública

POR MILENA DRAGIĆEVIĆ,
UNIVERSIDAD DE LAS ARTES,
BELGRADO

“Las realidades históricas son siempre enigmáticas y aunque parezcan evidentes son difíciles de descifrar” (Bourdieu, 1998: 23)

INTRODUCCIÓN

La memoria sobre las guerras y los conflictos, el “pasado turbulento”, ha suscitado una mirada sobre el patrimonio en dos direcciones: la destrucción deliberada del patrimonio (como símbolo del odio al “otro”) y el patrimonio de la violencia, que a menudo se celebra como símbolo de “la propia fuerza”, el heroísmo o el sacrificio deliberado. Así pues, los vínculos entre el patrimonio y la violencia deberían debatirse ampliamente en la perspectiva de las políticas culturales, centrándose en la mediación y la interpretación de un patrimonio disonante, percibido de manera diferente por las distintas comunidades. Las políticas de la memoria y del olvido suelen inspirarse en necesidades políticas “cotidianas” (populismo). Pero se necesita un horizonte más amplio: cómo nuestro patrimonio y

memoria comunes y compartidos, a pesar de los antiguos conflictos y guerras, deberían entenderse e interpretarse no sólo desde una perspectiva de interés nacional, sino desde una perspectiva de derechos humanos y culturales...

Numerosos espacios de guerra, de Haití a Nanjing, de Kosovo a Waterloo, de Coventry a Dresden, guardan memoria de los conflictos, cuentan historias que podrían (o se utilizan deliberadamente para) reforzar el nacionalismo. ¿Pueden convertirse en instrumentos para nuevas políticas y prácticas patrimoniales, mostrando diferentes responsabilidades, sin olvidar los destinos de los subalternos y las minorías en esos conflictos?



CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21

PREMIO INTERNACIONAL - 6ª EDICIÓN



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



CGLU
Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos



culture 21
Comisión de CGLU

PATRIMONIO DE LA VIOLENCIA

“No hay ningún documento de la civilización que no sea al mismo tiempo un documento de barbarie”, Walter Benjamin

El patrimonio de la violencia no es un tema que esté muy presente en los estudios culturales o sobre el patrimonio, aunque un impresionante número de “lugares de memoria” son lugares de grandes traumas sociales o comunitarios. La mayoría de las narrativas salvaguardadas son de victimización o de triunfalismo. Ambas son narrativas de exclusión, ya que no incluyen la comprensión de la “alteridad” - incluso si el “otro” también es una víctima, no un perpetrador¹.

Pero, ¿es todo patrimonio un lugar de violencia? ¿Cuántos han muerto haciendo catedrales con trabajos forzados? ¿Cuál fue el sufrimiento de las personas pobres cuando se crearon los mayores símbolos de la humanidad? ¿Hasta qué punto las comunidades interpretan de forma diferente los mismos acontecimientos, convirtiéndolos en un “patrimonio disonante” dentro de una misma cultura y región? (El desfile de la Orden de Orange en Belfast es el patrimonio vivo conflictivo y disonante más conocido de Europa, pero hay muchos otros ejemplos).

Todo cambio revolucionario, aunque sólo fuera “cultural”, se introdujo mediante una cierta forma de violencia. Pero cuando se anuncia la victoria del nuevo “modelo”, éste permanece en la historia por haberse producido “por

¹ Sólo recientemente los museos del Holocausto están integrando la memoria de Porajmos (genocidio contra las personas gitanas), aunque ocurrió al mismo tiempo, en los mismos campos de concentración/extermio

aclamación”, y no a través de un proceso conflictivo (conocimiento científico, revolución industrial, cultura digital y, recientemente, IA). Los grandes logros de todas las épocas se han basado en alguna forma de violencia. Las lenguas literarias, como el francés, el alemán o el italiano, en las formas que hoy se enseñan en las escuelas y se utilizan en la comunicación pública, se crearon reprimiendo todos los demás dialectos y lenguas que se hablaban en sus territorios. Esta violencia fue especialmente importante en Francia tras la Revolución (de Certeau 1993). El canal Moscú - Volga, y otros grandes proyectos del comunismo, se cobraron multitud de vidas humanas (hasta 30 000 sólo para el Canal). Cada proyecto de una sociedad cerrada y totalitaria significó numerosas víctimas no registradas, borradas más tarde de la historia y de la memoria colectiva.

Incluso en los casos que no se han basado en la tortura y la violencia física, los antiguos “grandes proyectos” de los regímenes totalitarios y los recientes de los regímenes autoritarios (Skopje 2014), representan la violencia sobre la cultura (tal y como la vive la gente). Suelen iniciarse por la ambición del líder de ofrecer una “respuesta” a un conflicto con los vecinos (como en el caso de Skopje 2014, en conflicto con Grecia) o con el objetivo de humillar a sus propios grupos minoritarios (como la construcción de cruces cristianas en las colinas sobre los pueblos musulmanes de los Balcanes). A menudo, esos proyectos asfixian niveles ya alcanzados de pautas multiculturales de comportamiento social. El proyecto Skopje 2014 se opuso directamente



CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21

PREMIO INTERNACIONAL - 6ª EDICIÓN



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



CGLU
Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos



culture 21
Comisión de CGLU

al nivel ya alcanzado de integración de la población albanesa en la vida pública y política del país, creando una ciudad que ofrecía nuevos símbolos de identidad a los macedonios eslavos. Tienen que aceptar su nueva identidad como población macedonia antigua esclavizada. Aquí, el patrimonio está en el centro de la batalla política: ¿quién fue el “nativo”, de la primera nación, en este territorio? ¿Los albaneses, que reivindicaban sus orígenes ilirios; los griegos, que unificaron las culturas ateniense y macedonia en el Helenismo; o los macedonios del norte, como verdaderos y únicos descendientes de los macedonios antiguos?

El cristianismo se oponía violentamente a las culturas paganas, y como los paganos de las fronteras de Europa del Este no sabían leer ni escribir, su versión de la historia quedó sin registrar. La literatura oral guardaba algunas huellas sobre las “tragedias durante la construcción de castillos”, que exigían sacrificios: el castillo de Smederevo y la ciudad de Skadar/Shkodra simbolizaban de hecho la nueva civilización urbana. En ambos casos las mujeres fueron las heroínas: la esposa del gobernante “Jerina la Sangrienta” que construyó el castillo de Smederevo (con una connotación negativa), y para Skadar: esposa inocente y víctima, que fue enterrada viva en las murallas de la ciudad para que la ciudad pudiera vivir (heroína positiva). El patrimonio simbólico más apreciado suele recordarse como patrimonio de la violencia, como el de Višegrad, El puente sobre el Drina (a través de la novela de Ivo Andrić, premio Nobel), y menos como parte de la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO (<http://whc.unesco.org/en/list/1260>).

PATRIMONIO DISONANTE

Este puente es en sí mismo el patrimonio regional disonante. En la memoria colectiva de los musulmanes bosnios, este patrimonio representa la grandeza del Imperio Otomano, su cuidado y la inversión en su pueblo en Bosnia y Herzegovina. En la memoria colectiva serbia este puente es un “presente” glorioso, un “homenaje” del gran vesir Mehmed paša Sokolović, a sus propias raíces y a su patria (tuvo que negar sus orígenes convirtiéndose en jenízaro). Así pues, no es el símbolo de la grandeza del Imperio otomano, sino del crimen de ese Imperio (“impuesto de sangre”), arrebatando niños a familias cristianas para educarlos y convertirlos en despiadados soldados del imperio. Hoy, esta disonancia se refuerza con otro “regalo” a la ciudad de Višegrad (de donde la población bosnia musulmana se vio obligada a marcharse durante la guerra de los noventa)². Emir Kusturica (bautizado más tarde en la iglesia ortodoxa) construyó Andrićgrad, una nueva ciudad ficticia creada cerca de “el puente” (de 2011 a 2014)³, con edificios “antiguos” de diferentes siglos (según Kusturica, es un puente entre los periodos bizantino, renacentista y otomano), que nunca existió en ninguna de las ciudades de la región. ¿Es el proyecto de Andrićgrad (ciudad mencionada por el premio Nobel que conmemora Višegrad y el puente en su libro) en sí mismo violencia sobre Višegrad que perdió su verdadero carácter multicultural, ofreciendo una

² En 1991, el municipio de Višegrad tenía 21.199 habitantes, de los cuales el 70% eran bosnios musulmanes, mientras que en la actualidad tiene aproximadamente 13.500 habitantes (10% bosnios).

³ Es ofensivo para la población bosnia musulmana, ya que se cometieron numerosos crímenes cerca del puente de Višegrad durante la guerra de los años 90



CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21

PREMIO INTERNACIONAL - 6ª EDICIÓN



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



CGLU
Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos



culture 21
Comisión de CGLU

nueva ciudad con una iglesia en medio, y con monumentos importantes sólo para la identidad nacional serbia?

Por otro lado, la identidad europea transcultural y transnacional se construye sobre un patrimonio común y compartido, incluso cuando se trata de un patrimonio disonante, debido a un pasado problemático común. Hoy existen museos del Holocausto en todos los países de la Unión Europea, un ejemplo de la cultura común de la memoria que está construyendo la nueva Europa. Las nuevas democracias, desde Letonia hasta Hungría, han construido sus museos del Holocausto recientemente, reconstruyendo de forma diferente los espacios de memoria vinculados a la Segunda Guerra Mundial. Durante la época socialista se llevó a cabo una política del olvido respecto a su propio papel y responsabilidad en esos procesos: ¡las fuerzas ocupadas alemanas eran las únicas culpables! Después de 1989, la ocupación y los crímenes soviéticos, como la masacre de Katyn dominaron la cultura de la memoria. Pero en ambos periodos se descuidó la importancia cultural y social de las comunidades judías. Hoy, las nuevas políticas de la memoria están revitalizando la memoria de los "otros", el patrimonio de comunidades que han desaparecido. Los festivales de cultura judía están floreciendo en Polonia, pero todavía no en Lituania o Letonia. Sin embargo, esto no afecta a todas las minorías y sus culturas, gitanas, rusinos (rutenos), así como muchas otras minorías no reconocidas.

Las comunidades multiculturales suelen tener

diferentes comunidades de memoria (tantas como grupos étnicos tenían), que construyen narrativas contradictorias o diferentes sobre los mismos acontecimientos históricos. El diálogo entre esa "memoria" no empezó a establecerse como práctica social hasta finales del siglo XX, concretamente a raíz de la proclamación de 2008 como Año Europeo del Diálogo Intercultural. Incluso entonces, sólo unos pocos temas disonantes lograron ser seleccionados para el diálogo, aunque los programas escolares se volvieron mucho más abiertos y "dialogicos" que antes.

POLÍTICAS PÚBLICAS Y MEMORIA

¿Cómo se construyen las relaciones entre nuestro propio tiempo y la historia del mundo? ¿Cómo se crean los sistemas de protección del patrimonio? ¿Son suficientes esos sistemas para señalar la complejidad y las diferencias de las experiencias? ¿Qué se investiga, se presenta públicamente y se hace visible mediante esfuerzos de mediación e interpretación? Esto son cuestiones cruciales de las políticas de patrimonio como parte de políticas públicas más amplias que operan en el interés público, pero un interés que debe referirse a toda la ciudadanía, no sólo a las mayorías de cada uno de los países.

El patrimonio es hoy la cuestión política primordial: cuándo nos ocupamos de él y cuándo lo "olvidamos". Aunque sólo utilizamos unos pocos "episodios históricos", aquellos que son relevantes para los objetivos políticos actuales. La cultura mundial de la memoria



CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21

PREMIO INTERNACIONAL - 6ª EDICIÓN



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



CGLU
Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos



culture 21
Comisión de CGLU

es más “memoria episódica” (Tulving, 1984) que caracterizó a la mayoría de las políticas que ignoran o borran todo lo que es vergonzoso, como la colonización, la esclavitud (pasado negativo) o confuso (Dragičević Šešić y Stefanović 2017).

En muchos países, las políticas públicas de memoria se desarrollan en el seno de diferentes ministerios y otros niveles de los gobiernos locales que se ocupan de la cultura, la educación, la investigación, el turismo, la defensa (en relación con el Ejército y la historia del ejército), etc. Cada uno está encontrando sus formas de interpretar e instrumentalizar el pasado, condicionando las formas de “selección” de episodios de la historia y su representación de acuerdo con sus objetivos. Por otro lado, la UE (a través de diferentes convocatorias y programas), la UNESCO y el Consejo de Europa están tratando de estimular diferentes enfoques de la memoria, involucrando a la ciudadanía, grupos de la sociedad civil y organizaciones culturales para entablar un diálogo tanto a nivel local como internacional, para volver a debatir cuestiones de pasados problemáticos que dividían a las comunidades (Fairclough et al 2014). En las últimas décadas, las políticas de memoria pública se han vuelto más “compartidas” y debatidas, especialmente en relación con el denominado “pasado negativo”, que normalmente no ha tenido cabida en las políticas públicas (colonialismo, racismo oficial, políticas de represión hacia las mujeres, las minorías étnicas, los sindicatos, etc.). El objetivo era crear una interpretación participativa del pasado, con historias personales, experiencias comunitarias, y “crear”

un “patrimonio” que pueda compartirse en comunidad. La diversidad de las sociedades contemporáneas y el aumento de la xenofobia (provocada por las recientes migraciones masivas y la crisis económica, estimulada por la prensa sensacionalista y la comunicación política populista) exigen nuevas políticas activas de patrimonio que luchen contra los estereotipos y los prejuicios, abriendo un mejor entendimiento para el futuro entre comunidades con experiencias diferentes.

Esto es especialmente importante en relación con el patrimonio disonante, los lugares de memoria vinculados al pasado colonial, las guerras y los conflictos, pero también en relación con la (no) existencia del “otro” (las víctimas) en las representaciones oficiales de la memoria en museos, archivos, monumentos culturales, etc. En este sentido, aunque el Museo de la Inmigración de París muestra en su mayoría “historias de integración” individuales positivas (como historias que las familias querían compartir), las complementa con contenidos mediáticos que han mostrado un “pasado negativo”, es decir, cómo se trató a los emigrantes italianos a finales del siglo XIX en Francia; qué pogromos y “acciones” callejeras se organizaron contra ellos. Esta historia no deseada, que muestra una sociedad xenófoba y llena de prejuicios, no formaba parte de los relatos oficiales ni de las prácticas de interpretación del patrimonio. La evasión de estos temas y las políticas de olvido de todo lo que no está vinculado a comportamientos heroicos o mártires contribuyeron a que, durante mucho tiempo, fuera imposible crear un enfoque común del patrimonio de la violencia, en el que los



CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21

PREMIO INTERNACIONAL - 6ª EDICIÓN



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



CGLU
Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos



culture 21
Comisión de CGLU

autores y las víctimas cambiaban a menudo sus papeles.

Hay numerosos ejemplos de diferentes memorias influidas por la política actual, especialmente en las nuevas democracias. Lo que antes era patrimonio socialista se convirtió en patrimonio no deseado (por ejemplo, los movimientos revolucionarios de la clase obrera, la historia de los sindicatos, etc.); lo que antes se representaba como algo malo (los reinos medievales y los matrimonios reales “estratégicos”), se reinterpretó para mostrar su importancia para la identidad nacional como “europea” (el cristianismo, por ejemplo); lo que se borró de la memoria pública, ahora se pide que se represente, como la parte más importante de la cultura nacional (artistas religiosos disidentes, etc.). Las políticas de monumentos y memoria adoptaron tres formas en las distintas fases de la transición postsocialista (Dragičević Šešić 2011): el modelo de anticultura (estrategia de destrucción, estrategia de apropiación, de ignorar al “otro” y estrategia de provocación); el modelo de “culturalización” (construcción de monumentos dentro de las nuevas políticas de identidad, estrategia de descontextualización, musealización del patrimonio del “otro”, estrategia de “gratitud”); y el modelo de disidencia - diálogo creativo (estrategia de contracultura, estrategia de oposición dentro de la propia cultura).

CONCLUSIONES

El mundo necesita desarrollar una mirada sintética global hacia la memoria y el patrimonio desde perspectivas transnacionales

y transculturales. Exige una nueva relación con la memoria y el patrimonio de los “otros”, víctimas y perpetradores, grupos hegemónicos y subalternos, y exige un enfoque y unas formas de comunicación de valores diferentes. El patrimonio no debe ser (mal)apropiado, destruido o descuidado. Estas tres estrategias dominantes relacionadas con el patrimonio disonante y el patrimonio de la violencia deberían sustituirse por nuevas formas de gestión del patrimonio que se centren en la participación de la sociedad civil y la mediación cultural, integrando el patrimonio inmaterial en el uso significativo y la comprensión de lo material en diferentes actividades sociales, educativas, culturales y turísticas...

Se necesitan multitud de enfoques y nuevos instrumentos de revitalización y rearticulación del patrimonio – la creación de un “patrimonio vivo”–, desde formas ya conocidas como rutas culturales hasta mapas interactivos y “serious games” que deben traspasar las fronteras locales y nacionales.

Deberían derivarse nuevas estrategias y tácticas (de acuerdo con el significado que da De Certeau a estas palabras), y especialmente políticas culturales participativas recién creadas (Dupin-Meynard et al., 2020) con un concepto adecuado de política de la memoria e interpretación del patrimonio. Así, los museos, archivos y otros centros culturales públicos y lugares de memoria contribuirían a la cultura participativa de la memoria creando condiciones para la justicia transicional, centrándose en el controvertido patrimonio de la violencia, dando la oportunidad a diferentes



CGLU – CIUDAD DE MÉXICO – CULTURA 21

PREMIO INTERNACIONAL - 6ª EDICIÓN



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



CGLU
Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos



culture 21
Comisión de CGLU

voces de ofrecer sus (ahora disonantes) lecturas e interpretaciones, aportando diferentes perspectivas en un diálogo para luchar contra los estereotipos, los prejuicios y el odio que a menudo están arraigados en una interpretación tradicional del patrimonio de la violencia.

Por último, hay que tener en cuenta que la historia y el patrimonio no se interpretan sólo con hechos y razonamientos, que las emociones y los afectos sociales dominan el zeitgeist y a menudo son “gestores”, canalizando la selección de episodios, símbolos y relatos históricos que a menudo son deliberadamente conflictivos – disonantes. Así pues, la tarea tanto de la investigación en heritología como de la práctica de la gestión cultural es crear las condiciones para un diálogo intercultural abierto en el ámbito de la conservación e interpretación del patrimonio mundial común relacionado con un pasado turbulento, guerras y conflictos, abriendo nuevos horizontes y perspectivas para su comprensión e interpretación.

REFERENCIAS

1. Benjamin W. *Illuminations*, Theses on the Philosophy of History, New York, Brace Jovanovic 1968. (http://pages.ucsd.edu/~rfrank/class_web/ES-200A/Week%202/benjamin_ps.pdf)
2. Bourdieu, P. (1998) *Acts of Resistance, Against the Tyranny of the Market*, New York: The New Press.
3. De Certeau, M. *La Culture au pluriel*, Paris: ed. Du Seuil, 1993.
4. Dragičević Šešić, M. (2011) Cultural policies, identities and monument building in Southeastern Europe, in: *Cultural Identity Politics in the (Post) Transitional societies*, eds. By Aldo Milohnic and Nada Svob-Djokic, IMO, Zagreb, 2011, pp. 31-46 M14. ISBN 978-953-6096-56-5
5. Dragičević Šešić M. i M. Stefanović (2017) Organizational trauma - types of organizational forgetting in the case of Belgrade theaters, in *Ethnoantropological problems*, n. 2, 2017, pp. 621-640, ISSN: 0353-1589
6. Dupin-Meynard, F., Négrier, E., Bonet, L. et al. (eds), *Cultural Policies in Europe: A Participatory Turn?* 2020, Toulouse: Occitanie en scène, and Les Éditions de l'Attribut, pp. 200-213, ISBN: 978-2-916002-73-6
7. Fairclough, G, M. Dragičević Šešić, Lj. Rogač Mijatović, E. Auclair and K. Soini (2014) The Faro Convention, a new paradigm for socially- and culturally-sustainable heritage action?, *Kultura* (Skopje), 2014.
8. Tulving E (1984). “Precis of Elements of Episodic Memory”. *Behavioural and Brain Sciences*. 7 (2): 223-68.